

## PREFACIO SOBRE JOEL.

I.  
Lugar de Joel entre los profetas menores. Su origen. Tiempo de su misión. Cual es la hambre de que habla. Cual es la calamidad que anuncia á los hijos de Judá.

**J**OEL, que es el segundo de los doce profetas menores en los ejemplares hebreos y en la Vulgata, es el cuarto en la version de los Setenta. El es llamado *hijo de Fatuel* (1). Algunos han creído que era de la tribu de Ruben, que profetizó en el reino de las diez tribus y que fué contemporáneo de Oseas; pero estas tres opiniones son muy inciertas.

La hambre de que habla Joel, es el único punto de que puede sacarse alguna luz para fijar el tiempo de su profecía. Las santas Escrituras hacen mencion de tres diversas hambres acaecidas en tiempo de los reyes de Israel y de Judá. La primera acaeció bajo Joram, rey de Israel, y se habla de ella en el libro iv de los Reyes (2). De la segunda habla Amos, que profetizó en el reinado de Ozías, y la recuerda como un suceso pasado (3). De la tercera hace mencion Jeremías, principalmente en el capítulo xiv. de su libro (4), y parece corresponder al reinado de Joakim.

La hambre que se padeció en el reinado de Joram duró siete años: segun parece, aquella de que trata Joel no fué tan larga, por lo cual es probable que no fué la misma. La que leemos en Amos, affligió al reino de Israel, y el profeta no dice que se extendiera al reino de Judá; por el contrario, la de Joel se sintió en Judá, y este profeta no dice que comprendiera á Israel. La de Amos fué causada por la falta de lluvia, por un viento ardiente, y por una sola especie de insectos que la Vulgata llama *oruga*. Joel habla tambien de la falta de lluvia, y de un viento cálido; pero insiste principalmente sobre cuatro especies de insectos que se sucedieron, y de las cuales es la primera la que menciona Amos. Amos profetizaba bajo el gobierno de Ozías subsistiendo el reino de Israel; Joel habla como si este reino no existiese. Puede creerse, pues, que Amos y Joel no se refieren á una misma hambre. La que describe Jeremías fué ocasionada por la sequedad; pero él nada dice de insectos: Joel habla de sequedad, pero insiste principalmente en los insectos, diferencia que puede hacer dudoso si Joel y Jeremías tratan de una misma escasez. La de Jeremías affligió á Judá cuando ya Israel no subsistia, y en estos caracteres conviene con la de Joel. El capítulo xiii de Jeremías y los siete siguientes parecen pertenecer al principio del reinado de Joakim, esto es, al tiempo anterior á la venida de Nabucodonosor á Judea, y tambien puede referirse á la misma época la hambre de que

(1) Joel, i. 1.—(2) 4. Reg. viii. 1. et seqq.—(3) Amos, iv. 6. et seqq.—(4) Jerem. xiv. 1. et seqq.

habla. Por consiguiente esta precedió al cautiverio de Babilonia. La profecía de Joel tiene dos objetos principales, una hambre que affligió á la casa de Judá ántes de su cautiverio, y la invasion de un pueblo numeroso y formidable que habia de reducirla á esclavitud. Este podría ser otro fundamento para que la hambre descrita por Joel fuese la misma de Jeremías; ó por lo ménos para persuadirse que sucedió por aquel tiempo cuando la casa de Israel estaba ya cautiva y dispersa entre las naciones, y la de Judá amenazada de un próximo cautiverio.

El P. Carrieres piensa que Joel profetizó ántes que Amos, y que la hambre de que habla es la mencionada por el mismo Amos. Calmet juzga que Joel profetizó despues de la ruina de Israel, y que la hambre de su profecía es mas bien la que describió Jeremías; pero pretende que esta acaeció en tiempo de Josías, ó mejor en el de Sedecías. La ligazon del capítulo xiv. de Jeremías con el anterior y con los siguientes, nos da motivo de creer que este suceso tuvo lugar al principio del reinado de Joakim; porque como advertimos en el prefacio sobre Jeremías, aunque algunos capítulos de su libro esten fuera de su lugar, no hay motivo para variar el orden de los veinte primeros; y el V 18 del capítulo xiii. prueba que este capítulo es del reinado de Joakim, lo cual hace probable que tambien sean de él los siguientes. El P. Carrieres pretende que Joel anunció esta hambre; Calmet por el contrario, que no la anunció, sino que habla de ella como de un mal presente; y en efecto, bastaria para probarlo el V 16 del capítulo i: *¿No hemos visto perecer delante de nuestros ojos todo lo que debia ser el sosten de nuestra vida* (1)? Verdad es que si el capítulo ii se refiere á la misma calamidad, como Calmet lo piensa, seria difícil no reconocer allí el anuncio de una desgracia futura; mas segun el P. Carrieres la desgracia de que Joel habla en el capítulo ii, es diversa de la hambre de que trata en el primero, y es la invasion de Judea por un pueblo numeroso y terrible, sobre lo cual observa que hay tres opiniones diferentes: unos lo entienden de los Asirios, otros de los Caldeos, y el P. Pezron de los Escitas.

En la disertacion sobre la época de la historia de Judit, hablamos de la irrupcion de los Escitas. Heródoto nos dice (2) que estos, habiéndose apoderado de la Asia-Alta bajo Ciáxares, hijo de Fraórtes, rey de los Medos, avanzaron hasta las fronteras de Egipto, y se cree que entónces tomaron á Betsan, ciudad de la media tribu de Manasses, al poniente del Jordan, y allí parece establecieron una colonia, con cuyo motivo aquella ciudad se llamó despues *Scitópolis* ó ciudad de los Escitas. Los Escitas se apoderaron de la Alta Asia, hácia el fin del reinado de Manasses, y segun la crónica de Eusebio (3), en tiempo de Josías penetraron en Palestina, y tomaron á Betsan. Por aquel tiempo, reinaba en Egipto Psammético, que les salió al encuentro, les presentó regalos, les hizo grandes instancias para que no entrasen en su reino, y obtuvo lo que pedia; pero Betsan estaba en la porcion de las diez tribus, ocupada por las colonias extrangeras que habian traído los Asirios, y es probable que solo ellas resistieron la invasion de los Escitas en Palestina, y que por lo mismo nada nos dicen de esa invasion los libros sagra-

(1) Joel, i. 16. Numquid non coram oculis vestris (hebr. nostris) alimenta perierunt?—(2) Herodot. l. i. c. 105.—(3) Euseb. Chron. p. 40.



dos. Si los Escitas hubieran penetrado en el reino de Judá, y hubieran causado la devastacion que Joel describe en el capítulo II, es verisímil que los historiadores sagrados no lo hubieran omitido: su silencio pues, persuade que no entraron en Judea, y que no es este el pueblo designado por Joel.

Los que defienden que la irrupcion de que habla Joel, es la de los Asirios conducidos por Sennaquerib, suponen que la hambre descrita por él mismo es la acaecida bajo Ozías; pero ya observamos que es mas probable sea la misma de Jeremías, y entónces la invasion podrá ser la de los Caldeos mandados por Nabucodonosor. El mismo Calmet confiesa que el dia desgraciado que Joel vaticina desde el verso 15 del capítulo I, parece ser el de la invasion de Nabucodonosor: *¡O dia infeliz! porque el dia del Señor está próximo; porque una horrible desolacion va á caer sobre nosotros enviada por el Omnipotente* (1). Es claro que los diez y siete primeros versos del capítulo II contienen el vaticinio y la descripcion de este dia aciago; de donde inferimos que aquella parte de la profecía se refiere en efecto á la entrada de Nabucodonosor. Joel anuncia este dia como próximo; luego su profecía es anterior á la entrada de Nabucodonosor; puede pues, corresponder al principio del reinado de Joakim; y así la hambre referida en el capítulo I, podrá ser la misma que menciona Jeremías, comenzando el gobierno de Joakim.

II.  
Análisis de  
la profecía  
de Joel según  
el sentido  
literal é  
inmediato.

Joel dirige la palabra á todos los habitantes de la tierra de Judá, llamando su atencion sobre la gran calamidad que padecen y que no han tenido ejemplo. Cuatro especies de insectos se han sucedido y han assolado todo el pais: el profeta exhorta á los hijos de Judá á salir de su embriaguez y de su sueño á la vista de estos males. Describe los daños que la multitud de aquellos insectos ha causado en la tierra del Señor. Las viñas están destruidas, las higueras despojadas de su frondosidad: un calor sofocante se junta con los perniciosos animales; se ha quemado el trigo, secado las viñas, han perdido su fuerza los olivos, y están desnudos todos los árboles; no hay trigo ni vino aun para los sacrificios. El profeta exhorta á los sacerdotes para que hagan penitencia, y conviden á todos los habitantes del pais á humillarse con ellos para aplacar la ira del Señor, porque les amenaza una calamidad todavía mayor. Sigue poniéndoles delante la enormidad de los males que sufren: hasta los animales mueren porque no hallan ni pastos ni agua con que mitigar su sed; un calor excesivo consume y seca todo (cap. I.) El profeta previene á toda su nacion la nueva calamidad que le amenaza. El dia del Señor está cercano, un pueblo numeroso y fuerte va á caer sobre ella. Un fuego devorador le precede y le sigue, él lleva consigo la desolacion, y ninguno escapa á su violencia: se arroja con ímpetu como una caballería formidable, difunde por todas partes el terror, penetra en las ciudades, entra en las casas, á su aspecto se estremece la tierra; parece que los cielos se conmueven, y que se obscurecen los astros. (Todo esto puede entenderse literalmente de la invasion de Nabucodonosor.) El Señor ha hecho oír su voz por boca de sus profetas ántes de enviar ese terrible ejército. Se convida

(1) Joel, 1. 15. *A, a, a, diei, quia prope est dies Domini. et quasi vastitas à potente veniet.* En lugar de *et quasi vastitas*, pudo leerse en el original, *quia vastitas*.

á todos los habitantes de Judá á prevenir su cólera por frutos dignos de penitencia; se exhorta á los sacerdotes del Señor á postrarse entre el vestíbulo y el altar, y á rogarle que perdone á su pueblo y no exponga su herencia á los insultos de las naciones infieles. A las amenazas siguen las promesas. El Señor será movido de celo en favor de su tierra y perdonará á su pueblo; le restituirá la abundancia, y no lo dejará expuesto á los insultos de sus enemigos; alejará á sus contrarios que habitan del lado del norte, (esto es, á los Caldeos); los arrojará á una tierra seca y desierta; hará perecer á unos hácia el mar oriental, y á los otros hácia el mar de occidente, y el aire quedará infecto con la podredumbre de sus cadáveres. (Neriglisor, rey de Babilonia, marchó contra Ciro del lado del oriente donde se halla el golfo de Persia; y habiendo ordenado su ejército en campo raso, fué derrotado, y Neriglisor mismo perdió la vida en la horrible carnicería. Baltasar, último rey de Babilonia, salió al encuentro á Cresos, rey de Lidia, que habitaba hácia el occidente, al lado del mar Egeo, y fueron desechas sus tropas en la célebre batalla de Timbrea, cerca de Sárdis: Baltasar, precisado á encerrarse en Babilonia, fué poco despues sitiado allí por Ciro, y perdió la vida con el imperio). El Señor sigue consolando á su pueblo, le ofrece un maestro que le enseñará la justicia, le promete oportunas lluvias, la fecundidad de su tierra y la reparacion de las pérdidas que causaron las cuatro especies de insectos y el poderoso ejército que envió contra él. El pueblo del Señor no sufrirá ya escasez ni opresion, será satisfecho, y no se verá en adelante confundido. El Señor comunicará su espíritu á toda carne: hará ver prodigios en el cielo; sangre, fuego y humo sobre la tierra. El sol se cubrirá de tinieblas y la luna de un color sanguineo ántes que llegue el terrible dia del Señor, y entónces serán salvos todos los que invocaren el nombre del Señor (cap. II). Este dia grande y terrible del Señor, es el de su juicio contra los enemigos de su pueblo, y el profeta lo anuncia inmediatamente: cuando Dios haya hecho volver á los cautivos de Judá y de Jerusalem, congregará todas las naciones que le han sido contrarias, y las conducirá al valle de Josafat (*Josafat* significa en hebreo *juicio*); las juzgará de lo que han hecho con su pueblo, y con la tierra que dió á este. El Señor se queja particularmente de los Fenicios y Filisteos, y les anuncia que hará caer entónces sobre ellos todo el mal que hicieron á los hijos de Judá y Jerusalem. Todos los pueblos enemigos de Israel se apresurarán á ponerse en campaña y á encaminarse al valle de Josafat, que tambien se llama valle de la carnicería, y allí el Señor sentado sobre su trono los juzgará: su justicia los segará y pisará como se siega el trigo y se pisa la uva. (Literalmente parece que esto se refiere á la derrota de Cambises y de su ejército (1) en las tierras de Israel). El Señor rugirá entónces desde Sion, conmovirá el cielo y la tierra, y en medio de esta conmocion terrible será la esperanza y la fuerza de su pueblo: Jerusalem será santa; los extrangeros no pasarán ya por medio de ella, y gozará todas las dulzuras de la paz. El Egipto y la Idumea quedarán en la desolacion, porque derramaron la sangre de los hijos de Judá; y la Judea al contrario, será eternamente habitada, habiendo fijado el Señor su morada en Sion. (cap. III).

(1) Así lo piensa Calmet. Véase la Disertacion sobre Gog y Magog ántes del libro de Ezequiel tom. XIII.



III.  
Reflexiones  
sobre la pro-  
fecia de Joel.  
Instruccio-  
nes y miste-  
rios que en-  
cierra. La  
promesa de  
la efusion  
del Espíritu  
de Dios se  
cumplió en  
los discipu-  
los de Jesu-  
cristo que es  
el maestro de  
la justicia,  
anunciado  
por Joel.

La profecía de Joel se reduce pues á cuatro objetos principales: la plaga de los insectos, la irrupcion formidable de una nacion numerosa, las misericordias del Señor para con su pueblo, y su terrible juicio contra los enemigos del mismo. Estos cuatro puntos pueden haberse verificado en parte sobre los hijos de Judá, afligidos primero por una plaga sensible de verdaderos insectos, bajo uno de sus últimos reyes, entregados á los Caldeos en tiempo de Nabucodonosor, restablecidos despues á su patria por Ciro y vengados con la derrota de sus enemigos, acaso en tiempo de Cambises. Pero el Espíritu Santo nos descubre por San Pedro un nuevo cumplimiento de las promesas hechas por boca de Joel. Apenas el Espíritu de Dios bajó sobre los apóstoles y sobre los discípulos reunidos con ellos en el dia de Pentecostes, cuando habiéndose extendido en Jerusalem el rumor de este prodigio, admirados sus habitantes preguntaban unos, ¿qué significa esto? Y se burlaban otros diciendo: „Estos están ébrios y llenos de mosto.” „Entónces (1), presentándose Pedro con los once apóstoles, levantó su voz y les dijo: O Judíos, y vosotros todos, habitantes de Jerusalem, considerad lo que voy á deciros, y atended á mis palabras. No están ébrios estos como vosotros lo pensais, pues aun no es la hora tercera del dia, sino que se cumple lo que dijo bajo el profeta Joel (2): En los últimos tiempos, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños. En aquellos dias derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas y profetizarán: haré aparecer portentos en el cielo y prodigios sobre la tierra; sangre, fuego y vapor de humo. El sol se cubrirá de tinieblas y la luna de color sanguineo, ántes que llegue el dia grande y terrible del Señor; y entónces cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo.” En efecto, nunca se habia verificado tan sensiblemente la profecía de Joel acerca de la efusion del Espíritu de Dios, ni habia sido esta tan abundante y maravillosa. Pero San Pedro no se detiene aquí, sino que recuerda las señales y prodigios que Joel habia vaticinado y que debian dejarse ver en el cielo y en la tierra ántes del dia grande y terrible del Señor. Los mismos á quienes hablaba sabian las señales y prodigios que se vieron cincuenta y dos dias ántes, cuando estando en la cruz Jesucristo, la tierra se cubrió de tinieblas por tres horas, y en el instante de su muerte el velo del templo se rasgó, tembló la tierra, se rompieron las piedras y se abrieron los sepulcros. Ya los Judíos habian derramado la sangre del justo y del inocente en la persona de Jesucristo, y pronto iban á derramar la de sus discípulos: el fuego de la ira del Señor estaba para encenderse contra ellos y para consumirlos. Un vapor de humo habia de levantarse de las ruinas de Jerusalem y del templo, reducido á cenizas. La obscuridad de los astros al morir Jesucristo, echaba en cara á los Judíos incrédulos la enormidad de su crimen, y les anunciaba el grande y terrible dia en que el Señor habia de castigarlos por las armas de los Romanos. San Pedro insiste finalmente en que Joel dijo, que cualquiera que invocara el nombre del Señor seria salvo; porque realmente, segun la reflexion de San Pablo, habia venido el tiempo de quedar abolida toda diferencia entre el judío y el gentil. „Jesucristo, dice el Apóstol á los Romanos, es el fin de la ley para justificar á todos los

(1) Act. n. 14. et seqq.—(2) Joel, n. 28. et seqq.

que crean en él.... Si vosotros, pues, confesais con la boca que Jesucristo es el Señor, y creis con el corazon que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, seréis salvos.... porque la Escritura dice: Cualquiera que crea en él no será confundido. No hay distincion de Judíos ni de gentiles, todos tienen un mismo Señor que comunica sus riquezas á todos los que lo invocan, porque cualquiera que (1) invocare el nombre del Señor será salvo.” No habrá distincion entre circuncidados é incircuncisos; la circuncision carnal ya no será necesaria, serán abolidas todas las demas observancias legales, y se concederá la eterna salud á cualquiera que con amor y fe invoque el nombre del Señor.

Es evidente que Jesucristo es el *maestro de justicia* anunciado por Joel (2). Es cierto que este texto padece alguna dificultad. Los Setenta no vieron este maestro de justicia, pero su version aquí es muy obscura y difiere del hebreo. Los Setenta dicen (3): „Hijos de Sion, alegraos y regocijaos en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado el alimento con justicia.” literalmente: *COMIDAS PARA JUSTICIA*. Esta version da motivo de creer que en lugar de la palabra que hoy se encuentra en el hebreo, ellos leian otra que se le parece y que significa víveres ó alimentos; pero es muy difícil dar á esta leccion un sentido natural y conveniente. San Gerónimo leia el texto hebreo como ahora se lee, y por eso lo tradujo así: „Hijos de Sion, alegraos y regocijaos en el Señor vuestro Dios, porque él os ha dado *AL MAESTRO DE LA JUSTICIA*; tal es la expresion del texto original. Algunos piensan sin embargo, que la palabra hebrea no significa *doctor*, sino *lluvia*: lo que pretenden confirmar por el contexto del verso en que se dice que el Señor dará á su pueblo como ántes *las lluvias del otoño y de la primavera*. Debemos confesar que la palabra hebrea aislada es equívoca, que puede significar *doctor ó lluvia*; pero el nombre justicia que sigue, la determina al primer sentido, porque ¿qué significaria esta frase: *Regocijaos en el Señor, porque os ha dado la lluvia con justicia, ó para la justicia?* y por el contrario es muy natural decir: *regocijaos en el Señor porque os ha dado un maestro para la justicia, ó de la justicia*, como traduce San Gerónimo: El Señor promete luego dar á su pueblo como ántes *las lluvias de otoño y de primavera*, pero se ve fácilmente que esto es una expresion figurada, la cual denota las lluvias saludables de la gracia que Dios tenia resuelto conceder á los hombres, enviándoles el maestro de la justicia. Adviértase que se habla de una lluvia, no destinada á regar la tierra, pues debe caer sobre los mismos hombres: *Y hará bajar á vosotros la lluvia de la mañana y de la tarde como en el principio*. Las lluvias de otoño son las que hacen arraigar el grano despues de la siembra, y las de la primavera las que lo hacen crecer hasta la madurez perfecta, lo cual indica bien el carácter de la gracia de Jesucristo que hace fecunda en nuestros corazones á la doctrina de la salud, que la hace producir frutos, y los lleva hasta su madurez. El Señor promete hacer bajar sobre nosotros esta lluvia saludable como al principio; esto es, darnos la gracia vivificante que perdimos en Adán, y que se nos restituyó por Jesucristo.

Pero es fácil percibir que el texto citado por San Pedro no tuvo su entero cumplimiento ni en los prodigios que acompañaron la muerte

IV.  
Continua-  
cion de las

(1) Rom. x 4. 9. 11. 12. 13.—(2) Joel, n. 32.—(3) Joel, n. 23.



apfecciones  
sobre Joel.  
El dia gran-  
de y terrible  
del Señor a-  
nunciado  
por este pro-  
feta, es con  
propiedad el  
de la última  
venida de  
Jesucristo.  
Paralelo en-  
tre las tres  
plagas anun-  
ciadas por  
Joel y por S.  
Juan.

Primera ca-  
lamidad:  
Plaga de lan-  
gostas.

de Jesucristo, ni en el castigo que Dios impuso á los Judíos por medio de las armas romanas. *El dia grande y terrible del Señor*, es propiamente el de la última venida de Jesucristo. El Señor mismo nos manifiesta que al acercarse este dia (1), „habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; el sol se oscurecerá, la luna no dará luz, las estrellas caerán del cielo, las virtudes del cielo serán conmovidas; y sobre la tierra, las naciones estarán abatidas y consternadas; el mar hará un ruido espantoso por la agitacion de sus olas, y los hombres se secarán de miedo, aguardando los males que amenazarán al mundo. Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y todos los pueblos de la tierra lamentarán su miseria, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con gran poder y magestad. Vendrá acompañado de todos sus ángeles (2), se sentará sobre su trono; y estando todas las naciones de la tierra congregadas delante de él, separará á los buenos de los malos; los primeros irán á la vida eterna, y los otros al suplicio interminable.” Y solo el Señor será grande en este dia que los apóstoles llaman especialmente *el dia del Señor* (3). Esto nos da ocasion de observar la relacion que se descubre entre las tres grandes plagas de que nos habla Joel, y las tres que anuncia San Juan (4). La plaga de los insectos (5), la invasion de un pueblo numeroso y formidable (6), el juicio del Señor (7), son las tres plagas de que habla Joel. La plaga de las langostas (8), la irrupcion de una caballería numerosa y formidable (9), el juicio del Señor (10), son las tres grandes calamidades anunciadas por San Juan.

San Juan, despues de haber referido los símbolos que acompañan al sonido de las cuatro primeras trompetas, añade: „Yo ví y oí (11) la voz de un ángel (12) que volaba por medio del cielo y decia en alta voz: Ay! ay! ay de los habitantes de la tierra, por el sonido de las tres últimas trompetas que deben tocar los otros tres ángeles! El quinto ángel tocó pues su trompeta, y yo ví una estrella que habia caido del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo. Y habiendo abierto el pozo del abismo, se levantó del pozo un humo semejante al de un grande horno, y se oscurecieron el sol y el aire por el humo de este pozo. Y salieron de este humo langostas que vinieron sobre la tierra, y á quienes se dió el mismo poder que tienen en ella los escorpiones. Y se les mandó que no hiciesen daño á la yerba ni á lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tuviesen sobre la frente la marca de Dios; y se les dió poder no para matarlos, sino para atormentarlos por el espacio de cinco meses: y el mal que hacen es semejante al que causa el escorpion cuando ha herido al hombre. En aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Estas langostas eran como caballos preparados para el combate, tenían sobre la cabeza como coronas que parecian de oro; su rostro era como el de los hombres; tenían cabellos como de mugeres, y dientes como de leones. Tenian corazas como de hierro, y el

(1) *Matt. xxiv. 29. et seqq. Marc. xiii. 24. et seqq. Luc. xxi. 25. et seqq.*—(2) *Matt. xxv. 31. et seqq.*—(3) *Thess. ii. 2. et 2. Pet. iii. 10. 12.*—(4) *Apoc. viii. 13.*—(5) *Joel. i. 1. et seqq.*—(6) *Joel. ii. 1. et seqq.*—(7) *Joel. iii. 1. et seqq.*—(8) *Apoc. ix. 1. 2. et seqq.*—(9) *Apoc. ix. 13. et seqq.*—(10) *Apoc. xi. 15. et seqq.*—(11) *Apoc. viii. 13.*—(12) La Vulgata lee: *de una águila*; pero el griego dice: *de un ángel*. Y adelante cap. xiv. v. 6. se ve tambien un ángel que vuela por medio del cielo.

ruido de sus alas era como el de los carros y de muchos caballos que corren á la pelea. Sus colas se asemejaban á las de los escorpiones, habia en ellas un aguijon, y tenían poder de dañar á los hombres por cinco meses. Su rey era el ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, y en griego Apollyon, esto es, exterminador: Pasada esta primera calamidad, vendrán luego otras dos.

San Gerónimo reconoce que Joel habla por lo ménos de dos especies de langostas, *locusta* y *bruchus*. Los mas intérpretes creen que la palabra hebrea que San Gerónimo traduce *añublo* (*rubigo*), es una tercera especie de langosta, y así lo expresan el mismo San Gerónimo y los Setenta en Isaías (1) y en el segundo libro de los Paralipómenos (2). Bochart y algunos otros pretenden que lo que los Setenta y San Gerónimo entienden por *oruga*, es tambien especie de langosta, y por consiguiente que las cuatro especies de insectos de que habla Joel, son todas langostas, nombre de que usa San Juan. Los insectos mencionados en Joel tenían *dientes como de leon*; y este mismo carácter se halla en las langostas de San Juan (3). Es verdad que segun Joel, aquellos animales hacian sus principales estragos en *la viña* y en *la higuera* (4), y los que nombra San Juan tienen órden de no perjudicar á *la yerba de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á algun árbol* (5). Pero es fácil conciliar en este punto á ambos profetas; ni es menester otra cosa que considerar el modo con que San Juan se expresa sobre las langostas que se le mostraron. „Se les mandó, dice, no dañar á la yerba de la tierra, ni á lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tuviesen sobre la frente la señal de Dios (6). De aquí puede inferirse que aquellas langostas son muy diversas de las que destruyen nuestros campos, pues no habian de causar perjuicio á las plantas sino á los hombres, y no á todos, sino á los que no tuvieran la señal de Dios, á los que no hubieran sido marcados con el sello del Espíritu de Dios, á los que no estuvieran animados con su gracia vivificante, y no llevasen el carácter de verdaderos cristianos, el cual principalmente consiste en una fe viva en Jesucristo, en una esperanza firme de los bienes celestiales y en un constante amor á las máximas santas del Evangelio. Mas en el language de las divinas Escrituras todos los hombres se comparan á árboles buenos ó malos, fécondos ó estériles; á yerbas saludables ó perniciosas, útiles ó inútiles; á viñas que producen uvas buenas ó malas, á higueras fructíferas ó improductivas, á plantas que la mano de Dios ha cultivado, ó á la cizaña que el enemigo siembra y hace crecer; finalmente, segun la expresion de Jesucristo, hay *frutos temporales* como árboles, que por algun tiempo, pero no siempre, producen buenos frutos. Hay un *verdor*, hay *yerbas, árboles, viñas é higueras*, á las cuales pueden dañar las langostas de que habla San Juan, porque son plantas que *no tienen la señal de Dios*. Tales plantas pueden estar en el campo del padre de familia, tales viñas é higueras pueden hallarse aun en gran número en la tierra misma del Señor, y recibir gran daño de los insectos que vengán á ella. Pero estos no harán perecer á ninguno de los elegidos, no dañarán indistintamente á toda clase de yerbas, á toda clase de verdura,

(1) *Isai xxxiii. 4.*—(2) *2. Par. vi. 8.*—(3) *Joel. i. 6. Apoc. ix. 8.*—(4) *Joel. i. 7.*—(5) *Apoc. ix. 4.*—(6) *Apoc. ix. 4.*



á toda clase de árboles, sino solamente á los hombres que no tengan en su frente la señal de Dios: he aquí lo que dice San Juan: „Y se les mandó que no dañaran al heno de la tierra, ni á todo lo verde, ni á todo árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en su frente (1). Pero sin causar la pérdida de alguno de los elegidos, harán perecer á muchos hombres, y habrá en la tierra del Señor muchas cepas arruinadas, muchas higueras despojadas; de lo cual se queja el Señor por boca de Joel: „Una nacion subió sobre mi tierra.... convirtió mi viña en desolacion, y mi higuera en descortezamiento.” Todo lo demas de la destruccion descrita por Joel, no es causado tanto por el estrago de los insectos, cuanto por el ardor que el mismo profeta expresa (2), y de que San Juan no habla, pero que no es incompatible con las langostas.

Segunda plaga: irrupcion de una caballeria numerosa y formidable.

„Pasó la primera plaga, y de aquí siguen otras dos. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y dijo al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados sobre el gran rio Eufrátes; y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban prontos para la hora, el dia, el mes y el año en que debian matar á la tercera parte de los hombres, y el número de este ejército de caballeria era de doscientos millones, porque yo vi el número de ellos. Vi tambien en la vision caballos, y los que los montaban tenian lorigas como de fuego y de color de jacinto y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salia fuego, humo y azufre. Y por estas tres cosas (esto es por el fuego, por el humo y por el azufre, que salian de sus bocas) fué muerta la tercera parte de los hombres, porque el poder de estos caballos está en sus bocas y en sus colas, pues sus colas se asemejan á serpientes que tienen cabezas y con ellas dañan. Y los otros hombres que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos para dejar de adorar á los demonios y á los ídolos de oro y de plata, y de bronce, y de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír, ni andar. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de sus impurezas, ni de sus hurtos (3).” Luego pareció un ángel (4) anunciando que dentro de poco ya no habrá tiempo, y que al sonido de la séptima trompeta será consumado el misterio de Dios, como lo habia anunciado por sus siervos los profetas. Despues de esto (5) aparecen los dos testigos que profetizan por el espacio de mil doscientos sesenta dias: la bestia sube del abismo, pelea contra ellos y los mata: la ciudad santa es hollada por cuarenta y dos dias, y con esto termina la segunda plaga.

Las señales que acompañan al sonido de la sexta trompeta son relativas á las que se manifestaron al abrir el sexto sello. „Vi, dice S. Juan, que cuando el Cordero abrió el sexto sello, acaeció un gran temblor de tierra; el sol se puso negro como un saco de pelo, la luna se puso como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como deja caer sus higos la higuera agitada

(1) Apoc. ix. 4.—(2) Joel, i. 19. 20.—(3) Apoc. ix. 12. et seqq.—(4) Apoc. x. 1. et seqq.—(5) Apoc. xi. 1. et seqq.

„por un gran viento. El cielo se encogió como un libro que se arruga, y todos los montes y todas las islas se movieron de su lugar. Los reyes de la tierra, los principes, los oficiales militares, los ricos, y todos los hombres esclavos ó libres, se ocultaron en las cavernas y entre las peñas de los montes, y dijeron á las montañas y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran dia de la ira de ellos, ¡y quien podrá mantenerse en pié (1)!” Despues un ángel se levanta del lado del oriente (2), teniendo en la mano el sello del Dios vivo, cuya marca imprime sobre la frente de ciento cuarenta y cuatro mil hombres, tomados de las doce tribus de Israel. Inmediatamente se presenta al trono del Señor una multitud innumerable compuesta de todas las naciones, y se nos dice que toda esta multitud está formada de los que han pasado por la gran tribulacion.

¿Qué significa ese número de ciento cuarenta y cuatro mil hombres tomados de las doce tribus de Israel y marcados con la señal de Dios despues de haberse abierto el sexto sello, si no es, segun la observacion de Mr. de la Chetardie, la muchedumbre de Judíos que se convertirán á Jesucristo por la predicacion de Elías, uno de los dos testigos que aparecen despues del sonido de la sexta trompeta? ¿Cuál es esa grande tribulacion, por la cual debe pasar la muchedumbre innumerable reunida de todas las naciones, que se presenta á continuacion de los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas, sino la que debe durar por cuarenta y dos meses, y en la que serán muertos los dos testigos por la bestia que ha de subir del abismo? ¿Cuál es ese gran dia de la ira del Cordero, que ha de preceder á la marca de los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas con la señal de Dios, sino aquel en que la caballeria de que se habló ántes ha de hacer perecer á la tercera parte de los hombres, y despues deben manifestarse los dos testigos, uno de los cuales ha de ser el ministro de la vocacion y reconciliacion de los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas? Es cierto pues que hay una conexion sensible entre las señales que acompañan á la apertura del sexto sello, y las que siguen al sonido de la sexta trompeta. El dia de la ira del Cordero anunciado al abrir el sexto sello, es por consiguiente el dia en que debe estallar la segunda plaga al sonido de la sexta trompeta. Pero la segunda plaga ha de seguir á la de las langostas que es la primera, y esto es precisamente lo que dice Joel.

En efecto, ocupado en describir la desolacion causada por los insectos, Joel se interrumpe para anunciar otra calamidad: *O dia infeliz*, exclama, *porque el dia del Señor está próximo; porque una desolacion horrible va á caer sobre nosotros enviada por el Omnipotente* (3). Concluye despues la descripcion de los estragos causados por los insectos, y vuelve á la calamidad siguiente: *Teman todos los habitantes de la tierra, dice, porque el Señor va á venir, porque está próximo* (4); y adelante: *El dia del Señor es grande y muy terrible: ¡y quién podrá sostenerlo* (5)? ¿Qué dia del Señor es este que

(1) Apoc. vi. 12. et seqq.—(2) Apoc. vii. 1. et seqq.—(3) Joel, i. 15.—(4) Joel, ii. 1.—(5) Joel, ii. 11.